

ALBERTO BERRO

LA METAFÍSICA COMO CLAVE DE LECTURA DE LA REALIDAD HUMANA

UNA INTRODUCCIÓN AL “MÉTODO” DE EMILIO KOMAR

- “método”: de su filosofar, y de su pedagogía, inseparablemente (Gentile).
- se trata de una “lectura metafísica” de:
 - la historia del pensamiento (particularmente moderno y contemporáneo)
 - la historia política (“lectura transpolítica de la política”)
 - la actualidad cultural (su tiempo, la segunda mitad del siglo XX)
 - la problemática existencial del hombre
 - los grandes problemas económicos, médicos, psicológicos, jurídicos
 - los problemas teológicos...
- a partir de una total convergencia de las demás disciplinas filosóficas (antropología, teoría del conocimiento, ética, filosofía de la historia, etc.) en su fundamento metafísico (no mucho amor por las barreras epistemológicas) (en la base de toda respuesta sobre la esencia del hombre, etc. hay una visión metafísica).
- se basa en la metafísica “clásica”, la metafísica del ser, inspirada en la síntesis tomasiana, centrada en sus grandes “principios” (“ventanas a los grandes horizontes”). Cuáles son?
 - el principio de “creación” (sin duda el central), como principio metafísico y no sólo materia de fe (“la realidad como creación”: explicar un poco).
 - la primacía de la contemplación (de origen platónico) (no sólo para los “contemplativos”)
 - la “participación” (también platónico) (nada es tan finito...)
 - las “esencias de las cosas” como modo de “existir” de las criaturas (esencia y acto de ser: todo lo finito tiene ser en los límites de su esencia)
 - el acto, la potencia y el devenir (todo lo que existe salvo Dios es “mezcla”, la potencia se funda en un acto, se dirige hacia un acto, radica en un acto...)
 - la sustancia (“Particular”: no tanto respecto del “accidente” sino del ser “genérico”)
 - los trascendentales (todo lo existente es “verdadero”, etc.)
 - etc.

- se trata de una “mutua iluminación”: los grandes principios de la Metafísica “iluminan” las realidades humanas, y estas realidades (en otro sentido de la palabra) “iluminan” estos grandes principios.
- Las realidades humanas “iluminan” los principios: ¿en qué sentido? (A)
- Los principios “iluminan” las realidades humanas: ¿en qué sentido? (B)

A. Las realidades humanas “iluminan”, en cuanto muestran la riqueza y fecundidad, la verdadera y concreta “universalidad” de los principios metafísicos, y por lo tanto, de una manera diferente que la que podemos descubrir en su comprensión abstracta, su profunda verdad. Si “todo” es creación, o “todo” es ente, verdadero, bueno, o compuesto de esencia y acto de ser, etc..., **esto debe manifestarse en la observación concreta de todas las realidades, y particularmente de las que más le interesaban y preocupaban, las humanas.**

“Hay un lugar” para la explicación de los principios **en sí mismos**, en su significado **per se**, en el máximo nivel de abstracción y universalidad: qué significa que todo es “criatura”, o que todo es “compuesto de esencia y acto de ser”, etc. Esta “explicación” era en Komar “minimalista”.

-No era un “técnico” de la metafísica, sabía muy bien el tema, había estudiado los grandes neotomistas, había leído directamente a Santo Tomás (“in ipsis fontibus”), pero no hacía propiamente “exégesis tomista”, como Fabro, ni explicaba en forma sinóptica a Santo Tomás, como puede leerse en “El Tomismo” de Gilson. Remitía a estos autores, o a De Raeymaecker, o a Aimée Forest, para un estudio más concienzudo del detalle, de la distinción más precisa, del legítimo escolasticismo.

-Pero había un rechazo visceral del abstractismo y del “formalismo” (o “formulismo”), como grave peligro permanente de la escolástica tomista y no tomista, detectado a partir de sus estudios de Wolff como racionalista extremo de origen escolástico. (ver Orden y misterio, Apuntes Filosóficos IV, p. 93-94).

-Por esto lo suyo era otra cosa: contemplar “en lo concreto”, en lo existente, en un problema psicológico, o en un dilema político, o en un proceso histórico, o en la crisis de un movimiento, la verdad exuberante, fecunda, de un determinado principio.

-“*Contemplatio sub uno visionis radio ad innumera se diffundit*” (Hugo de San Victor).

-“Cuanto más perfectamente alguien conoce un principio, tantas más conclusiones intuye en él.”¹

- Un ejemplo puede ser la aplicación de un principio a la comprensión de un término lingüístico, a la lectura filosófica de una palabra: *ex-terminatio* a partir de la “existencia en los límites” como modo de existir de la criatura finita.

B. Pero lo más importante de este método no era solamente cómo hacía fecundos los principios por su aplicación a las cosas, sino cómo sabía iluminar las “cosas” a la luz de los principios. Esto le proporcionaba un tipo de comprensión mucho más profunda, más radical de los problemas concretos. Siempre “detrás” de tal posición filosófica, o de tal tesis psicológica, o de tal problema político, hay una cuestión metafísica, y dilucidar tal cuestión es lo que puede proporcionar “la última claridad posible” al problema (según la definición de filosofía de Hans Cornelius como “anhelo de la última claridad posible”: *Streben nach letzter Klarheit*). “Filosofaba” viendo los problemas concretos humanos, a la luz de estos principios, y no sólo contemplando los principios en sí mismos.

-Hacer esto es mucho más difícil que hacer metafísica sistemática, exige un esfuerzo intelectual extraordinario.

-Haciendo esto respondía a la cuestión de la “actualidad” de la filosofía clásica, de la autodenominada “*philosophia perennis*”. Qué quiere decir tal “perennidad”? No una eternidad ahistórica, sino una vigencia, una capacidad para comprender y para “explicar” también lo nuevo, para ayudar a entender lo “distinto” a la metafísica clásica misma (por ejemplo, otro pensamiento filosófico quizás opuesto al clásico), o para tratar de entender “esto que pasa hoy”, un dilema cultural contemporáneo.

- Hay dos filosofías en cuanto a la relación entre “verdad” y “tiempo”: “*veritas filia temporis*” (historicismo, Heidegger), o “*tempos filius veritatis*” (Komar). Pero si ésta es verdadera, hay que mostrarlo: que las “verdades eternas” puedan explicar lo más actual en términos fácticos, lo que dicen los diarios, es la mejor prueba de su “perennidad”.

- Vamos a basarnos en el “Curso de Metafísica”, dictado a psiquiatras y psicólogos entre los años 1972 y 1973. ¿Cómo encarar la importancia y la necesidad de la Metafísica para jóvenes psicólogos y psiquiatras en proceso de formación profesional? Allí el temario proponía (CM I p.5):

¹ *Q.D. De Ver.* q. 20, a. 5 c.

1.- Inmanencia y trascendencia:

Vistas a través del análisis de los inmanentismos vividos y especialmente a través del carácter necesariamente opresivo de lo que hoy se llama el “sistema”.

2.- Participación y presencia:

Vistas a través del análisis de la crisis de la comunicación interpersonal.

3.- Primacía de la contemplación:

Vista a través de los efectos destructivos del puro activismo.

4.- Acto, potencia, devenir:

Vistos a través del análisis del desarrollo de la personalidad.

5.- Sustancia y accidente. Sustancia particular:

Vistos a través del análisis del ensalzamiento contemporáneo de lo impersonal.

6.- Esencia, existencia, “esse”:

Vistos a través del análisis de la plenitud personal: La plenitud existencial para el ser finito no se da fuera de la fidelidad a su esencia finita.

7.- Trascendentales:

Vistos a través del análisis del formalismo moral, de la unificación paranoica, del esteticismo y del orden apriorístico.

8.- Causalidad:

Vista a través de la causalidad y la finalidad psíquica. Materia y forma en lo psíquico. La ejemplaridad.

- Un ejemplo de iluminación de la realidad concreta: la cuestión de la “contestación juvenil” (mayo de París 68. Historia del accidente en la motocicleta). CM I, p. 8-9

-Hay dos perspectivas: una que profundiza la **confusión**, que es el “acuerdo por encima de las barricadas”, o un “boxeo en el mismo estómago” (Ortega); y la otra que ayuda a aclarar, que es lo que Komar denominaba el establecer los “Términos Exactos de la Controversia”. En este caso, los TEC serían: o la realidad social, política es un “mero” sistema convencional, artificial, y entonces es todo una lucha de poder entre partidarios de un sistema u otro, el viejo y el nuevo; o hay un orden real, “natural”, y los que defienden lo vigente lo tienen que apoyar sobre sus bases más profundas, y los que lo cuestionan lo hacen en cuanto no se ajusta a necesidades humanas más profundas, “ontológicas”. Pero aceptar esto llevaría a consecuencias teóricas no deseadas por uno o por otro bando (la existencia de un orden dado que hay que respetar).

- Otro ejemplo de TEC vs. Confusión: “La filosofía del ser de Hegel es dinámica, mientras que la de Aristóteles es estática” (frase muy común por esa época, ejemplo en el encuentro sobre crisis de valores en Emmanuel). Aquí lo que está detrás es cómo se entiende el concepto de “sustancia” (si particular o genérica). En todo filósofo (salvo quizás en Nietzsche) hay ambos componentes, lo dinámico y lo estático, los TEC entre Aristóteles y Hegel están en si la “sustancia” es el ente particular o la sustancia como totalidad omniabarcadora.

- El planteo metafísico de los problemas lleva a opciones radicales, por ejemplo, en la cuestión de la actitud hacia la naturaleza y la actitud hacia el hombre (CM I p. 30-32). La opción radical no es naturaleza u hombre sino realidad como material vs. realidad como creación.

- Un individuo, un determinado filósofo es “libre” de ejercer o no estas opciones radicales, puede quedarse a medio camino. Pero la “esencia filosófica”, el principio del cual parte, tiene su propia dinámica de desarrollo, de “inveramento”. Un filósofo (Marx por ejemplo) puede sostener que la realidad es mero material, y tratar de salvar un “humanismo”. Los filósofos son libres, pero las filosofías no: (CMI p. 30-31)

“A nivel de las esencias todas las conclusiones son necesarias. Es decir, si sostengo determinada idea inicialmente, el desarrollo del pensamiento es coherente con lo que puede salir de ese enfoque. Es una cuestión de sentido común: si tomo el camino que va a Rosario voy a llegar a Rosario y no a Bahía Blanca. Si, en cambio, tomo dos rieles distintos que por un momento pueden ser paralelos pero después se separan, entonces me divido. En la medida en que no se marcha adelante no hay desarrollo, o en la medida en que los planteos son superficiales coexisten perfectamente dos planteos opuestos. Pero cuando uno profundiza el planteo sus tesis opuestas se dividen en determinado momento, o si no se trata de profundización sino de desarrollo, aplicación o realización de ese mismo pensamiento, a cierta altura las cosas se van cada una por su lado, o se produce un conflicto. Eso es lo que actualmente está ocurriendo en el campo del pensamiento positivista y marxista.

Citaré en seguida el pensamiento de Simone Weil, esa pensadora francesa judía que murió durante la guerra en Londres. Ella dice una algo sumamente importante para mi modo de ver. Su tesis es decisiva:

“Desde hace dos o tres siglos se cree, a la vez, que la fuerza es dueña única de todos los fenómenos de la naturaleza y que los hombres deben fundar sus mutuas relaciones sobre la justicia, reconocida por medio de la razón. Pero es absurdidad evidente. No es concebible que todo en el

universo sea absolutamente sometido al dominio de la fuerza y que el hombre pueda sustraerse... Es preciso optar. O reconocer en el universo, al lado de la fuerza, un principio distinto de ella, o reconocer la fuerza como dueña única y soberana de las mismas relaciones entre los hombres”.²

Este es el dilema del liberalismo ateo, del marxismo, del positivismo. Si la naturaleza no es considerada como creación, no querida, sino explotada y dominada, ¿cómo puede el hombre sustraerse de ese imperio absoluto del dominio? ¿Cómo puede sostener una justicia basada en la razón? ¿Cómo es posible, desde el marxismo, levantar la bandera de reivindicaciones sociales mientras se niega a la realidad su carácter de creación y proponer un absoluto dominio de la naturaleza sin pensar que esto repercute sobre lo humano? Lo mismo pasa en el pragmatismo norteamericano o francés o inglés. Si nosotros, frente a la realidad infrahumana, tenemos una actitud de dominio, de control absoluto y nada más, expulsando la filosofía, poesía, religión, las relaciones de fraternidad, ¿cómo se liberará al hombre? ¿Cómo podemos hablar de relaciones verdaderamente humanas si lo infrahumano está sujeto a la ley dura de la fuerza del dominio? Allí está el problema.

Esto que no ha sido dilucidado y esa opción que no se tomó se hace visible hoy como una avalancha incontenible.”

“Dilucidar”, “dirimir”, plantear las opciones radicales, establecer los TEC, establecer los “aut aut” teóricos, implica “estar orientado”, “tener mapa y brújula”: explicitar que de determinados puntos de partida teóricos se llega tarde o temprano, pero necesariamente, a determinadas conclusiones. Brunshwicg estaba orientado al estudiar y editar a Pascal. Si parto de un lugar que me va a llegar a otro, pensar antes si se quiere llegar allí. Hoy lo vemos en toda la problemática de lo “posthumano”: ejemplo de Comte y Peter Singer. Comte sostuvo que el individuo es un producto de la sociedad, y que la sociedad era la humanidad, y quiso establecer un “culto a la humanidad”. Pero si el individuo es un producto social entonces no hay ninguna diferencia esencial entre el hombre y los demás animales y llegamos a que el “humanismo de la humanidad” de Comte es insostenible, y hay que reemplazarlo por un “igualitarismo radical entre todos los seres capaces de sufrir”, es decir entre todos los animales, “All animals are equal” (Peter Singer). Comte se quedaba en el quinto piso, con Singer nos damos contra el asfalto. Sin fundamento metafísico no hay dónde fundamentar el “carácter sagrado de la vida”, la “dignidad de la persona”, etc. de donde se siguen consecuencias totalmente inevitables: “En ocasiones pienso que él y yo al menos compartimos la virtud de ver claramente qué es lo que esta en juego” (dijo de Juan Pablo II).

² L'Enracinement, París, Gallimard 1949, p. 205

-Este “iluminar” desde los principios metafísicos las realidades humanas no se hace sólo “directamente”, sino muchas veces mediante la mediación de un “contrapunto”, de un contraste mutuamente iluminador entre los principios de la filosofía clásica y otras filosofías, entendidas como “esencias filosóficas” que se explicitan en la realidad social de nuestro tiempo: por ejemplo, desde el contrapunto con Hegel (sustancia particular-ser genérico), o Nietzsche (ser y devenir –acto y potencia- o puro devenir), Comte (orden natural u orden meramente social), Marx (realidad como material o realidad como creación, primacía de la praxis o de la teoría), Sartre (esencias o no esencias), etc. Mediante este contrapunto se entienden mejor estas filosofías, se comprende su “inveramento” tanto en términos teóricos como en sus implicancias para el hombre, y se ve el relieve y la “actualidad” de estos principios clásicos, así como su belleza (como rayos que emanan del sol del principio creacionista). Porque se trata de una filosofía sumamente bella y **alentadora**.

-¿Cuál era el error de muchos pensadores cristianos y católicos? Ver apuntes IV, zapateros y herreros. Tratar de ser “actuales” adhiriendo a una filosofía considerada actual. Pero este modo de hacer “actual” el pensamiento cristiano era perder la posibilidad de redescubrir la renovada verdad del pensamiento propio, de encontrar “in partibus infidelium” múltiples contrapruebas de la verdad del creacionismo que no se quieren reconocer. Komar tenía esta gran convicción y seguridad intelectual, leyendo a los adversarios se convencía cada vez más de la propia verdad.

- Terminó invitando a una “renovación” de este modo de filosofar para aplicarlo a los problemas de hoy, y a los de dentro de treinta años... La escolástica no decayó por falta de ideas, sino de cabezas... hoy como ayer.